

LOS TRES MOSQUETEROS



Guion

recursos

PERSONAJES

ARAMIS

PORTHOS

ATHOS

D'ARTAGNAN

CONSTANCE

REINA ANA

REY LUIS

DUQUE DE BUCKINGHAM

CARDENAL

RICHELIEU

ROCHEFORT

LADY WINTER

ESCENA 1

- ATHOS: *(Entra gritando.)* ¡Monsieur D'Artagnan! ¡Monsieur D'Artagnan! *(Advierte la presencia del público.)* ¡Ah! *(Al público.)* ¿Ya están aquí? Disculpen un segundo. *(Hacia fuera.)* ¡D'Artagnaaaaaan! ¿Dónde estás, querido amigo? ¡Nos esperan!
- D'ARTAGNAN: *(Entrando de espaldas y embelesado, lanzando besos a alguien entre bastidores.)* ¡Hasta pronto, mi amor! ¡Recuerda nuestra próxima cita! ¡Os echaré de menos, Constance!
- ATHOS: *(Tose.)* ¡Ehem! ¡Ehem! *(Ante la falta de respuesta.)* ¡D'Artagnan!
- D'ARTAGNAN: *(Aún sin mirarle.)* Amigo, Athos, deberíais cuidar esa tos. *(Se gira hacia él. Athos señala al público.)* ¿Te ocurre algo en el cuello? ¡Cuántos achaques! *(Burlándose.)* Os hacéis mayor, querido amigo. Dejad que os ayude. *(Se acerca a él agarrándole del cuello e intenta hacérselo crujir. Suena un terrible crujido a la vez que un grito de Athos.)* ¿Veis qué bien ahora? Esto me lo enseñó mi padre, que Dios lo tenga en su... *(D'Artagnan gira la cabeza y da un respingo al ver al público.)* ¡Pardiez! ¿Pero cómo no me habéis avisado antes? *(Al público, haciendo una reverencia.)* ¡Bienvenidas sean tan elegantes damas y honrados caballeros! Y disculpen el comportamiento de mi amigo. Parece mentira que seáis, como yo, un mosquetero del Rey...
- ATHOS: *(Cortante.)* ¡Suficiente! Primero, eres tú quien ha llegado tarde a nuestra cita con tan distinguido público; y segundo, el poco tiempo que lleváis como mosquetero no te da derecho a...
- D'ARTAGNAN: *(Escaqueándose.)* ¡Sí, sí, sí, querido amigo! Pero no les hagamos esperar más, ¡pues deben estar impacientes por conocer mi historia!
- ATHOS: ¡Ehem! ¡Ehem!
- D'ARTAGNAN: *(Acercándose.)* ¡Tengo un remedio para esa tos!
- ATHOS: *(Le detiene con un gesto amenazante.)* ¿Decías de la historia?
- D'ARTAGNAN: Pues eso. Que mi hist...
- ATHOS: ¡Ehem, ehem!
- D'ARTAGNAN: ¡Ah! Ya... "Nuestra" historia.
- ATHOS: *(Burlón.)* Piensa que ni siquiera se sois nombrado en el título. *(Al público.)* Una gran historia. Pero vayamos al principio. *(A D'Artagnan.)* Lo primero que debéis hacer es cambiar tus ropas de mosquetero por otras más humildes.
- D'ARTAGNAN: ¿En serio? *(Presumido.)* Con lo bien que me quedan éstas... *(Ante la mirada amenazante de Athos.)* ¡Ya voy! *(Desaparece.)*
- ATHOS: ¡Por fin! Les pongo en situación *(Entra música)*: Mil seiscientos veinticinco. En Francia

reina Luis XIII. A su sombra, el cardenal Richelieu quiere hacerse con el poder. El joven D'Artagnan se dirige a la ciudad para unirse al cuerpo de mosqueteros. Lleva en su poder una carta de recomendación muy especial. Para descansar en una posada sin saber que, esa distracción, le va a traer graves problemas...

(Sale.)

(Oímos unas risotadas. Vemos entrar a Rochefort, un caballero de buena planta, partido de la risa.)

ROCHEFORT: ¡Ja, ja, ja, ja, ja! ¡Vaya jaco amarillento ¡Ja, ja, ja, ja!

(Por el otro lado entra D'Artagnan, mientras se recoloca ropa más humilde, como si viniera de refrescarse. Se acerca curioso a Rochefort que, al verle aproximarse, le señala hacia fuera el motivo de su risa.)

ROCHEFORT: *(Intentando serenarse.)* ¡Ay, caballero, no he visto cosa igual en mi vida!

D'ARTAGNAN: ¿No os estaréis refiriendo a aquel caballo que está atado en la puerta de la posada?

ROCHEFORT: *(Le da otro ataque.)* ¡Ja, ja, ja, ja! ¿Llamáis caballo a ese jaco piojoso? ¡Ja, ja, ja, ja!

D'ARTAGNAN: *(Encendiéndose.)* ¡Pues sabed que ese "jaco piojoso" se llama Oro, es mío, regalo de mi padre, y quizás tenga menos piojos que cierto caballero insolente!

ROCHEFORT: *(Sorprendido por el desplante.)* ¡Qué! ¡Cómo osáis! ¡Salid de mi vista antes de que os atravesase con mi espada! ¡Y hacedlo rápidamente! Bueno, todo lo rápido que os permita vuestro caballo *(Remarcando con sorna.)* "Orín". ¡Orín! ¡Ja, ja, ja, ja! *(Se gira con intención de marchar.)*

D'ARTAGNAN: ¡Volved el rostro, señor burlón, u os ensarto por la espalda!

ROCHEFORT: ¡A mí! ¡Bah, estáis loco!

(Casi no acaba de hablar cuando D'Artagnan le lanza una estocada que consigue evitar por poco. Viendo la seriedad del asunto, Rochefort desenvaina su espada y comienzan una pelea, que tendrá de fondo una música y los gritos del posadero y otros caballeros. En un momento del combate, atraída por el escándalo, aparece MILADY, una dama embozada, que observa lo que ocurre. Desaparece por un instante y vuelve a aparecer con un palo con el que golpea a D'Artagnan y lo deja inconsciente.)

MILADY: *(En voz baja.)* ¿Acaso estáis loco? ¿Batirse en duelo, sabiendo que están prohibidos, ante tanta gente? Si esto llegara a los oídos de Su Eminencia...

ROCHEFORT: *(En el mismo tono.)* Mi espada es una de las principales razones por las que el

- cardenal Richelieu me tiene como su agente.
- MILADY: ¡Callad y registradle! ¡Quién sabe si es un espía!
- ROCHFORT: **(Le registra y encuentra una carta.)** Es una carta de recomendación para Monsieur de Tréville...
- MILADY: ¡El capitán de los mosqueteros del Rey!
- ROCHFORT: ...para que le permita entrar en su guardia de mosqueteros.
- MILADY: Yo he de cumplir un encargo del Cardenal. Vos salid inmediatamente para París y poned esa carta en conocimiento de Richelieu. **(Desaparece sin más. Rochfort sale por el otro lado, mientras D'Artagnan comienza a despertar y sólo consigue ver la huida de ambos.)**
- D'ARTAGNAN: ¡Ah! ¡Miserables! ¡Ay, mi cabeza! **(Mientras se recompone, se da cuenta de que no tiene la carta.)** ¡No! ¡Mi carta de recomendación! **(Se oye un relincho.)** Tranquilo, Oro, esto no va a quedar así. **(Saliendo.)** ¡Tu honor y el mío serán vengados! **(Sale.)**

ESCENA 2

(Estamos en las calles de París. En la puerta de la casa de M. de Tréville, capitán de los mosqueteros del Rey.)

(En un rincón, D'Artagnan, en actitud de espera, sigue disimuladamente la conversación que mantienen Athos, Porthos y Aramis en otro rincón.)

- PORTHOS: **(Ríe, mientras hace sonar una bolsa con monedas.)** Lo siento, pero no puedo decirte quién ha sido tan amable para darme estas monedas. **(Ríen los tres.)** ¿Y tú, Aramis? ¿Qué me dices de ese pañuelo? Parece que tiene una inicial diferente a la tuya...
- ARAMIS: **(Cogido en un renuncio, con el pañuelo en la mano, le corta.)** Como tú mismo has dicho, yo tampoco puedo decirte quién ha sido tan amable de bordar este pañuelo para mí.
- ATHOS: En cuanto a esto, **(Se señala el hombro.)** por favor, os lo ruego. **(Se duele del hombro.)** Ni una palabra a Monsieur de Tréville.
- PORTHOS: No creo que a nuestro capitán le moleste saber que te hiciste eso luchando contra los guardias del cardenal.
- ARAMIS: Por más que Tréville nos defienda, batirse en duelo está prohibido.
- PORTHOS: **(Imitándole.)** "Batirse en duelo está prohibido". Cuando te sale el cura que llevas dentro eres insoportable.
- ARAMIS: Mi vocación sigue intacta. Momentáneamente, sigo como mosquetero, pero llegará el día en que seré sacerdote.

PORTHOS: Ya, pues en París se dice que... *(Es interrumpido por una voz que grita.)*

OFF GUARDIA: ¡M. de Tréville está aguardando a M. D'Artagnan!

(D'Artagnan se activa como un resorte y entra en la casa, casi atropellando a los tres mosqueteros.)

ARAMIS: ¡Vaya! ¡Qué poca educación la del mozo ése!

TRÉVILLE (OFF): *(Bastante enfadado.)* ¡Y si andan por ahí, que entren también Athos, Porthos y Aramis!
(Los tres se miran, asustados.)

PORTHOS: ¡Diantres! Esta vez sí que está enfadado.

ATHOS: Aramis, tú harás de portavoz de los tres. *(Ante la mirada de Aramis.)* Yo estoy herido, y Porthos es muy bruto. *(Ante la mirada de Porthos.)* Lo eres. Y tú, *(Dirigiéndose a Aramis.)* eres el más tranquilo. Eso calmará a Tréville.

ARAMIS: *(Refunfuñando ligeramente.)* ¡Está bien! Pero si salimos de ésta sin más que una amonestación, me pagaréis después una ronda.

ATHOS-PORTHOS: ¡Hecho!

(Salen. Entra D'Artagnan y se postra con una rodilla en el suelo. Hablará a público)

TRÉVILLE (OFF): ¡Así que sois el hijo de D'Artagnan! ¡Vuestro padre fue uno de nuestros más leales y bravos mosqueteros!

D'ARTAGNAN: Siento no poder entregaros la carta que, de su propio puño y letra me escribió mi padre para vos, pero me la robaron unos villanos...

TRÉVILLE (OFF): Vuestro padre era alguien muy querido y apreciado por mí... por la amistad que nos unió os daré la oportunidad de ingresar como cadete. Espero sepáis aprovecharla y no decepcionéis su memoria.

D'ARTAGNAN: Señor, no lo haré. No os decepcionaré ni a él ni a vos.

TRÉVILLE (OFF): Eso espero. Podéis retiraros.

(D'Artagnan sale.)

D'ARTAGNAN (OFF): ¡Eh! ¡Un momento! ¡Vos sois el villano que me robó la carta!

(Entran Aramis y Porthos. Athos se queda ligeramente atrás y se dirige al público.)

D'ARTAGNAN (OFF): ¡Perdonad, señor, pero acabo de ver al villano que me robó la carta!

(Aparece corriendo D'Artagnan y tropieza con Athos, que se ha incorporado a la escena.)

- ATHOS: *(Gritando de dolor.)* ¡Ah! ¡Mi hombro!
- D'ARTAGNAN: ¡Perdonad, pero tengo prisa! *(Hace intención de marchar, pero ATHOS le agarra.)*
- ATHOS: Conque prisa, ¿eh? ¿Y acaso no tenéis ojos en la cara?
- D'ARTAGNAN: *(Intentando salir rápido del entuerto, pues ve que se le escapa su presa.)* Por mi fe, que no lo hice adrede. Ya os pedí perdón. Os repito que tengo prisa.
- ATHOS: Poco cortés sois, caballero. Quizá necesitéis unas clases de cortesía.
- D'ARTAGNAN: ¿Yo? ¿Será posible? *(Poniéndose la mano en la espada.)* Si no tuviera tanta prisa...
- ATHOS: Os cito, pues, para cuando no vayáis tan apresurado. ¿Al mediodía?
- D'ARTAGNAN: Está bien. ¿Dónde os encontraré?
- ATHOS: Detrás del Luxembourg.
- D'ARTAGNAN: Allí me hallaréis.

(Sale corriendo por un lado, mientras Athos desaparece por el otro lado doliéndose del brazo. Por donde salió D'Artagnan entra Porthos distraído, contando unas monedas. Entra de nuevo corriendo D'Artagnan que, sin verlo, lo arrolla tirándolo al suelo y haciendo que se le caiga la bolsa de monedas.)

- PORTHOS: ¡Por Dios santo! ¿Qué modo es ése de arrojar así sobre la gente? ¿Estáis frenético o qué os pasa? *(Agarrándole e impidiéndole marchar.)*
- D'ARTAGNAN: Perdone vuestra merced, pero persigo a cierto individuo que...
- PORTHOS: Pues no olvidéis los ojos cuando corráis.
- D'ARTAGNAN: No lo hago, eso me sirve para ver ciertas cosas *(Mira la bolsa de monedas.)* que otros no ven... *(Se suelta y huye.)*
- PORTHOS: ¡Será osado! Marchad ahora, pero esto no se queda así.
- D'ARTAGNAN: ¡Cuando queráis, lo arreglamos! *(Sale de escena.)*
- PORTHOS: A las doce detrás del Luxembourg.
- D'ARTAGNAN: *(Desde fuera, gritando.)* ¿A las doce? ¿Podría ser a la una?
- PORTHOS: ¡A la una, pues!

(Sale por el lado contrario a D'Artagnan. D'Artagnan vuelve a entrar corriendo, pero se detiene, cansado. Ha perdido a su objetivo. Ve un pañuelo y lo recoge del suelo. Entra Aramis buscando algo.)

- D'ARTAGNAN: ¡Caballero! ¿Es esto lo que buscáis?
- ARAMIS: *(Reconociendo el pañuelo.)* Así es. Pero, bajad la voz, os lo ruego.

- D'ARTAGNAN: ¿Cómo sé que es vuestro? Vos sois el caballero Aramis, ¿no es cierto?
- ARAMIS: Así es. *(Intenta coger el pañuelo, pero D'Artagnan no se lo da.)*
- D'ARTAGNAN: Pero la inicial no coincide con la vuestra, caballero.
- ARAMIS: Dádmelo sin más. No es algo de vuestra incumbencia, joven.
- D'ARTAGNAN: ¡Vaya! ¡Qué modales! No parecen los propios de un mosquetero del Rey.
- ARAMIS: *(Poniendo la mano en su espada.)* ¿Sabéis qué sí es propio de un mosquetero? *(Mira alrededor.)* Este no es buen lugar, pero si así lo deseáis, os lo enseñaré a las doce detrás...
- D'ARTAGNAN: ...del Luxembourg. *(Para sí.)* ¡Y dale! ¡Qué manía con el Luxembourg y con las doce! *(A Aramis.)* ¿Y no podría ser a las dos?
- ARAMIS: Me parece bien. No olvidéis traer mi pañuelo.

(Salen los dos. Oscuro)

(Entra Athos, que aparece doliéndose del hombro. En seguida oímos unas campanas que dan las 12. Aparece D'Artagnan corriendo, apurado y sin aliento.)

- ATHOS: ¡Vaya! El pequeño gascón llega tarde... ¿Tal vez queráis retrasar vuestra derrota?
- D'ARTAGNAN: *(Aun respirando con dificultad.)* ¡Ha! Muy confiado estáis de vuestra victoria. Recordad que tenéis el hombro herido. ¡No lo retrasemos más! ¡Poneros en guardia! *(Desenvainando la espada.)*
- ATHOS: Si os parece bien esperaremos a nuestros respectivos padrinos. Los míos deben estar a punto de llegar. *(Viendo la cara de su oponente)* ¿Y los vuestros?
- D'ARTAGNAN: Eh... yo... Acabo de llegar a París y solo conozco a Monsieur de Tréville. Pero no necesito a nadie. Sé espabilarme solo.
- ATHOS: Mirad, aquí llegan mis padrinos. *(Aparecen Aramis y Porthos.)*
- D'ARTAGNAN: *(No da crédito.)* ¿Qué? ¿Estos dos caballeros son vuestros padrinos?
- ARAMIS: Pero, ¿qué hace aquí este muchacho? *(A D'Artagnan.)* Os recuerdo que no habíamos quedado hasta las 2.
- PORTHOS: ¡No es posible! ¿Vos? ¡Habíamos quedado aquí a la 1!
- ARAMIS-PORTHOS: *(Todo a la vez.)* ¿Estabais ansiosos por morir? ¡No se hable más! *(Sacan sus espadas.)* ¡En guardia!
- D'ARTAGNAN: *(A Athos.)* Vaya, veo que pasan mucho tiempo juntos...
- ATHOS: ¿Eh? Sí... *(A sus compañeros.)* ¿Cómo? ¿Es él con quien os batís? Bueno, pues, lo siento, pero yo quedé primero...
- D'ARTAGNAN: No sufran, me encargaré de sus mercedes uno por uno. *(Los tres estallan en risas.)*
- ATHOS: Lo siento, amigos. Pero podéis envainar vuestras espadas. No os harán falta después

que me encargue del mozo.

D'ARTAGNAN: ¡Menos cháchara y más espada, señor petulante!

ATHOS: ¡Ohhhh! ¡Atrevido!

(Desenvaina su espada. Luchan los tres contra D'Artagnan y poco a poco se van dando cuenta de que el joven es realmente bueno con la espada.)

(Llegan unas voces desde lejos.)

GUARDIAS (OFF): ¡Alto! ¡Deteneos! ¡Alto en nombre de la ley!

ARAMIS-PORTHOS: ¡Los guardias del cardenal! ¡Rápido! ¡Envainad vuestras espadas!

GUARDIAS (OFF): ¡Es inútil! Os hemos visto. Seréis llevados ante Su Eminencia.

D'ARTAGNAN: ¿Ante Richelieu? ¡No puede ser! ¡Qué desgracia la mía...!

ATHOS: Bueno, aquí nadie ha dicho que vayamos a entregarnos, ¿verdad, amigos?

ARAMIS-PORTHOS: *(Entendiendo a ATHOS.)* ¡Nooooo!

ARAMIS: Aunque lo cierto es que ellos son cinco y nosotros sólo tres...

PORTHOS: Pero nosotros somos mosqueteros del Rey... y ellos, no.

ATHOS: Bien dicho, Porthos. *(A D'Artagnan.)* Hacedos a un lado, caballero. Vos no sois de los nuestros.

D'ARTAGNAN: Perdonen sus mercedes, pero han contado mal, no son tres, sino cuatro. Y puede que yo no ostente el uniforme como vos, pero tengo el alma de mosquetero.

(Los tres se miran sin saber qué hacer.)

GUARDIAS (OFF): *(Se oye mucho más cerca.)* ¡No volveré a repetirlo! ¡Envainad vuestras espadas!

PORTHOS: ¿Qué mal nos hará? *(A Aramis, que va a oponerse.)* ¡Chist! ¡Chitón!

ATHOS: ¡Sea!

ARAMIS & PORTHOS: ¡Sea!

D'ARTAGNAN: ¡Sea!

PORTHOS: *(Corriendo hacia los guardias espada en mano.)* ¡A por elloooooos!

ATHOS: ¡Qué bruto es, el pobre! *(Los tres salen detrás de PORTHOS. Se escuchará toda una lucha de espadas entre cajas, de la que irán apareciendo por uno y otro lado los mosqueteros, tras matar a alguno de los guardias, o para reponerse y volver a atacar. Finalmente, acaban victoriosos los 4 en escena.)*

PORTHOS: *(A D'Artagnan.)* ¡Bien hecho, caballeros!

ATHOS: Por cierto, aún no sabemos vuestro nombre.

D'ARTAGNAN: D'Artagnan.

ATHOS: ¿D'Artagnan? ¿No seréis hijo del bravo mosquetero D'Artagnan?

D'ARTAGNAN: Así es, y he venido a París para intentar seguir los pasos de mi padre.

ATHOS: Pues, Monsieur D'Artagnan, tras lo visto, consideramos olvidadas nuestras afrentas y te damos la bienvenida a nuestro círculo, **(A sus compañeros.)** ¿cierto?

ARAMIS-PORTHOS: Cierto.

ARAMIS: Pero antes, has de jurar nuestra divisa: uno para todos y todos para uno.

(Alzan juntando sus espadas en el centro y gritan:)

TODOS: ¡Uno para todos y todos para uno!

ESCENA 3

(Athos introduce al público la siguiente escena.)

ATHOS: Y así fue como nuestro joven amigo logró ganarse nuestro respeto y nuestra amistad y, por supuesto, el título de mosquetero. Una vez más tranquilo se instaló en una habitación en el centro de París, sin saber que allí iba a encontrar el amor y su primera gran aventura.

(Desaparece Athos. Y vemos a dos alguaciles que sacan a rastras a una joven, Constance.)

CONSTANCE: ¿Pero dónde me lleváis? ¿Qué he hecho?

ALGUACIL 1: ¡Callad, mademoiselle Bonacieux o despertareis a los vecinos!

ALGUACIL 2: Ya hablareis en presencia del Cardenal.

CONSTANCE: ¿El Cardenal? Pero... yo... soy una simple costurera...

ALGUACIL 1: Ya... Una simple costurera... de la Reina Ana.

ALGUACIL 2: Y parece que, además de ser su costurera, es muy cercana a Su Majestad...y sus secretos...

CONSTANCE: ¡No! ¡Dejadme marchar!

(Aparece D'Artagnan que impide el paso de los alguaciles.)

ALGUACIL 1: ¡Haceos a un lado, caballero!

D'ARTAGNAN: *(Ignorándole.)* ¿Acaso no habéis oído a la dama? Soltadla.

ALGUACIL 2: ¡Ja! ¡Quién os habéis creído que sois? No tenemos por qué daros explicaciones.

D'ARTAGNAN: Soy un mosquetero del rey y la familia de la joven me tiene alquilada una habitación en

el piso de arriba y, en ausencia de un familiar, yo respondo de ella. ¿De qué se le acusa?

ALGUACIL 1: No es de vuestra incumbencia. Sólo podemos decir que son órdenes del cardenal. Y ahora, dejadnos paso libre.

(D'Artagnan no se aparta y el alguacil intenta salir arrastrando a Constance del brazo.)

CONSTANCE: ¡Ah, me hacéis daño!

D'ARTAGNAN: *(Sacando su espada.)* ¡Vos lo habéis querido!

(Al ver la espada, el Alguacil 2 suelta a Constance y luchan. El Alguacil 1 se une a la lucha hasta que D'Artagnan desarma al alguacil 2 que sale huyendo. El Alguacil agarra a Constance amenazándola.)

ALGUACIL 1: No osaréis enfrentaros a un enviado de Su Eminencia.

D'ARTAGNAN: Intentad salir de aquí y lo comprobareis. *(Blande la espada como si fuera a atacar. El Alguacil 1 saca un puñal y amenaza a Constance.)* ¿Haréis daño a la joven? Pensad en lo que haría después el Cardenal con vos... *(El Alguacil 1 duda, momento que aprovecha D'Artagnan para desarmarlo y echarlo de la casa.)* ¡Y no volváis por aquí! *(Se gira y ve que Constance está a punto de desmayarse por todo lo ocurrido. Llega justo a tiempo de sostenerla y evitar que caiga al suelo.)* ¡Señora!

(En ese momento, ambos se quedan mirando fijamente. Parecen haber sufrido un flechazo mutuo. Ella se recupera poco a poco y disimula su rubor, mientras que él se ha quedado sin habla.)

CONSTANCE: ¿Caballero? *(D'Artagnan aún no reacciona.)* ¿Estáis bien?

D'ARTAGNAN: ¿Eh? ¿Qué? ¡Sí, claro!

CONSTANCE: *(Arrodillándose.)* ¡Oh, caballero... ¿Cuál es vuestro nombre?

D'ARTAGNAN: D'Artagnan.

CONSTANCE: ¡Oh, caballero D'Artagnan, ¡cómo podré agradeceros el haberme salvado!

D'ARTAGNAN: Levantaos, por favor. *(Para sí.)* Mis ojos tienen suficiente pago con contemplar vuestro rostro.

CONSTANCE: ¿Cómo decís?

D'ARTAGNAN: Digo queeee... no he hecho más que lo que haría cualquier caballero que se precie ante tal atropello.

CONSTANCE: Pero os habéis puesto en contra del Cardenal Richelieu, la mano derecha del Rey Luís. Y todo por mi culpa.

D'ARTAGNAN: *(Embelesado, para sí.)* Y volvería a hacerlo cien veces sólo por ver de cerca tal belleza.

- CONSTANCE: ¿Qué decís?
- D'ARTAGNAN: Esteeee... Decía que nos os preocupéis por eso. El Cardenal no me contaba precisamente entre sus amigos.
- CONSTANCE: Sí, claro, el hecho de que seáis de la guardia del Rey no juega a vuestro favor. Gracias de todos modos. Ahora he de marchar urgentemente.
- D'ARTAGNAN: **(Alicaído, de pronto.)** ¿Y me vais a dejar así? **(Ella le mira sin comprender.)** A... así, sin una explicación. Quiero decir, que es muy tarde para que una joven hermosa... como vos, se aventure por las calles de París.
- CONSTANCE: **(Duda, pero finalmente habla.)** Bien, quizás podáis ayudarme. ¿Decís que sois mosquetero del Rey? **(D'Artagnan asiente.)** ¿Y no tenéis aprecio alguno por Richelieu? **(D'Artagnan asiente.)** ¿Sois pues también fiel a vuestra Reina? ¿Puedo confiar en vos?
- D'ARTAGNAN: Daría mi vida por ella, igual que por el Rey.
- CONSTANCE: Atended, pues. Tengo un encargo muy importante de parte de la Reina. Si lo deseáis, podéis seguirme a distancia y libramme de los espías que pueda tener el cardenal en el camino.
- D'ARTAGNAN: **(Embelesado.)** ¡Lo que sea por vos! **(Ante la mirada ruborizada de ella.)** ¡Y por la Reina! ¡Y por la Reina!
- CONSTANCE: ¡Vamos! No tenemos tiempo que perder. **(Salen.)**
- D'ARTAGNAN: **(Mientras hace la explicación vamos viendo la acción en sombras chinas por detrás.)** Y así fue como Constance me pidió que la ayudara a recuperar un collar con 12 diamantes que la reina había regalado del duque de Buckingham y que podían comprometer la estabilidad de su matrimonio y del reino. Al parecer nuestro malvado cardenal Richelieu se había enterado de dicho regalo y le había pedido al rey que celebrara un baile donde la reina luciría el collar, a sabiendas de que ésta no podría hacerlo. De esa manera el rey y también la reina acabarían humillados ante los ojos de toda la nación. Pedí ayuda a mis nuevos amigos para embarcarnos hacia Londres, rumbo a una gran aventura para salvar a la reina y, quien sabe si salvar al país de una guerra con Inglaterra. ¿Lograría convencerles para que se embarcaran en esta mi primera aventura?

ESCENA 4

(Porthos, Aramis y Athos brindan y beben. Athos está taciturno y algo bebido.)

- ATHOS:** No me convenceréis, amigos. No hay belleza que haga olvidar una traición.
- ARAMIS:** Pero dices que vuestra esposa era incomparablemente bella. ¿Ni tan siquiera podrías intentar perdonarla?
- ATHOS:** *(Exaltado.)* ¡No! *(Más tranquilo.)* No... Se aprovechó de mi devoción por ella. No supe ver que su amor no era...
- ARAMIS:** ¿Cuáles fueron sus pecados?
- ATHOS:** La falsedad, el engaño, la traición... La conocí como una joven doncella que vivía con su hermano sacerdote. Me enamoré perdidamente. Le ofrecí todo lo que tenía. La hice mi esposa... Y un día...
- PORTHOS:** ¿Sí?
- ATHOS:** Un día descubrí por azar una marca en su piel: ¡una flor de lis!
- PORTHOS:** ¡La marca de los ladrones!
- ATHOS:** Descubrir el engaño de su delito, me daba derecho a anular nuestro matrimonio y pedir su destierro. Pero al día siguiente, huyó con su compinche llevándose mis dos mejores caballos y el anillo que le regalé por la boda, una valiosísima sortija de gran valor sentimental y familiar. Ordené que la siguieran y la trajeran ante mí. Y a los pocos días, me trajeron la noticia. Ambos ahogados en el Sena... el cuerpo de ella jamás apareció. Y la herida que dejó en mi corazón..., sigue abierta.
- PORTHOS:** ¡Anímate, Athos! Y olvida a esa traidora, ¡el mar está lleno de peces!
- ARAMIS:** Bien, no es una expresión muy acertada, amigo Porthos, pero sí es cierto que debes mirar hacia adelante. Seguro que encuentras una dama honesta que te vuelva a robar el corazón.
- PORTHOS:** Brindemos por ello. ¡Por las damas!
- ARAMIS-ATHOS:** ¡Por las damas!

(Entra corriendo D'Artagnan.)

- D'ARTAGNAN:** ¡Amigos, dejad lo que sea que estéis haciendo! ¡Necesito vuestra ayuda de manera urgente!
- PORTHOS:** Bueno, hablábamos de damas...
- ATHOS:** *(Tras echar una mirada asesina a Porthos.)* Decid, D'Artagnan.
- PORTHOS:** *(Susurrando a Athos.)* ¡Aguafiestas!
- D'ARTAGNAN:** He de pedirlos un favor enorme.
- PORTHOS:** ¡Bien, esperad que acabemos la ronda al menos!
- D'ARTAGNAN:** Amigos, si lo que tengo que deciros no tuviera la máxima urgencia yo mismo me uniría con un trago. El asunto que nos atañe implica ni más ni menos que... a la Reina.
- PORTHOS:** ¡A la Reina! Perdonen vuestras mercedes. Continúa, D'Artagnan.

- D'ARTAGNAN:** La Reina regaló un collar de diamantes al Duque de Buckingham, que a su vez había sido un regalo del Rey. Éste, a instancias de Richelieu, ha pedido a la Reina que lo luzca en un baile que habrá en palacio en pocos días. He de ir a Inglaterra y traer el collar de vuelta.
- PORTHOS:** ¿Y cómo entramos nosotros en este... negocio?
- D'ARTAGNAN:** Al parecer, el Cardenal Richelieu ya se ha enterado de que la reina pretende recuperar su collar y seguramente habrá distribuido varios de sus secuaces a lo largo del camino. Necesito que me los quitéis de encima.
- ARAMIS:** Otra vez el cardenal Richelieu y sus intrigas. ¿Cuándo se dará cuenta su majestad de que su eminencia no es trigo limpio?
- ATHOS:** No parará hasta hacernos entrar en guerra con Inglaterra.
- PORTHOS:** ¿En guerra por un collar? Amigos, no os entiendo...
- ARAMIS:** Porthos, a veces pienso que el vino te nubla el entendimiento... No se trata de un simple collar. El Rey se lo regaló a la Reina como una prueba de amor.
- ATHOS:** Y si la reina no lo luce en el baile quedará expuesta ante el Rey y éste, se verá humillado ante toda la nación.
- PORTHOS:** Ahh... Pero, ¿cómo vamos a abandonar París? Si Monsieur de Treville se entera podemos darnos por perdidos...
- ATHOS:** Amigo, con gusto te acompañaría en esta misión, pero me temo que mi brazo aún no ha recobrado su destreza después de mi lesión en el hombro...
- ARAMIS:** Compañeros, os escucho y no os reconozco... ¿El hombro? ¿Abandonar París? ¿En qué momento habéis olvidado vuestro juramento de servir con lealtad a Rey y a la Reina? Esta empresa bien merece el esfuerzo y el riesgo... ¡D'Artagnan, contad conmigo!
- PORTHOS:** Como siempre tenéis razón... Además, si somos discretos, M. de Treville no tiene porqué enterarse...
- ATHOS:** Y, pensándolo bien, qué mejor manera de ponerme en forma del todo que luchando contra la guardia del cardenal.
- ARAMIS:** Entonces, estamos de acuerdo. No hay tiempo que perder. Porthos prepara los caballos.
(Sale.)
- D'ARTAGNAN:** ¡Gracias, amigos, sin vuestra ayuda no podré conseguirlo!
- ARAMIS:** Ya sabéis: uno para todos...
- D'ARTAGNAN - ATHOS:** ¡Y todos para uno!
- PORTHOS:** **(Desde fuera.)** ¡Ya están listas las monturas!
- D'ARTAGNAN:** ¡En marcha!

(Salen D'Artagnan y Aramis.)

ESCENA 5

ATHOS: D'Artagnan tenía razón. El Cardenal Richelieu estaba al tanto de todo. Lo único que no sabía era a quién había enviado la Reina para recuperar el collar. Decidido a hacer fracasar la misión, no dudo en valerse de todo su poder para evitar que pudiéramos embarcar en Calais, rumbo a Londres...

(Mientras explica aparecen los Porthos, Aramis y D'Artagnan se sientan descansando del viaje.)

PORTHOS: ¡Amigos! Acabo de ver que el camino está cortado más adelante. Es imposible pasar. Unos bandidos controlan el paso y va resultar difícil que podamos esquivarlos.

D'ARTAGNAN: ¡Si pasamos por el bosque llegaremos a tiempo de embarcar!

ARAMIS: ¡Tengo una idea! Bordead el bosque y yo llamaré su atención. De esta manera podréis pasar sin ser descubiertos.

ATHOS: ¡Aramis, ten cuidado! Si son guardias del cardenal no tendrán piedad.

ARAMIS: ¡Lo sé! Pero ahora lo más importante es no perder ese barco. Ya nos encontraremos en Londres.

(Desaparecen todos y queda en escena solo Aramis.)

ARAMIS: Seguro que esos hombres son de la guardia de Richelieu... No puedo permitir que se salgan con la suya... ¡Aquí está mi brazo y mi espada para impedirlo! ¡Eh! ¡Caballeros! ¿No tenéis calor con tanta capa? ¡Descubrid vuestros rostros y luchad como valientes!

(Entran tres hombres embozados en capas. Luchan contra Aramis y este insta a sus amigos a escapar.)

ARAMIS: Como veis, esos mequetrefes no sabían contra quién estaban luchando y no me resultó demasiado difícil disuadirles de su empeño... aunque ya no pude llegar a tiempo de reunirme con mis compañeros, que continuaron su viaje hacia el puerto de Calais...

(Entran Porthos, Athos y D'Artagnan. Sale Aramis.)

PORTHOS: Aramis no llega a tiempo no podrá coger el barco.

ATHOS: Cierto. Pero ahora lo más importante es conseguir recuperar ese collar y andarnos con

cien ojos: los guardias del cardenal pueden aparecer en cualquier momento.

ALDEANO: Caballeros, ¿se dirigen ustedes hacia el puerto? Lamento decirles que la calle está cortada. Un carro lleno de barriles de vino ha volcado y es imposible pasar...

D'ARTAGNAN: Mucho me temo que ésta es una nueva maniobra de nuestro amigo Richelieu...

PORTHOS: ¡Pues no se saldrá con la suya! Quitaré con mis propias manos los barriles y si es necesario me beberé el vino para aligerar el peso, pero como temo que esto sea una nueva emboscada os ruego que atajéis por ese callejón.

D'ARTAGNAN: Amigo, ya hemos perdido a Aramis y no quiero tener que lamentar una nueva baja.

ATHOS: D'Artagnan, si de algo estoy seguro es de que al amigo Porthos no le importará arriesgar su vida por unos cuantos litros de buen tinto. No perdamos más tiempo. ¡Porthos, nos vemos en el puerto!

ALDEANO: ***(Quitándose el embozo y desenvainando la espada.)*** ¡No si yo puedo impedirlo!

(Empiezan una lucha Porthos y el aldeano mientras los otros dos huyen. Al final, de la lucha sale victorioso Porthos y el aldeano sale huyendo.)

PORTHOS: Y así fue como le enseñé a ese aldeano cómo nos las gastamos los mosqueteros... qué desperdicio de vino, aunque debo reconocer que algunos litros de tan rico néctar tuvieron un final más... provechoso. Aunque al final no pude continuar el viaje con ellos...

(Entran Athos y D'Artagnan.)

D'ARTAGNAN: Aún nos quedan dos jornadas hasta llegar al puerto de Calais y Pothos y Aramis no han dado señales de vida.

ATHOS: Cierto. De cualquier modo, no sufráis amigo, estos dos tienen siete vidas como los gatos... Pero sí que ha quedado claro que el cardenal tiene más amigos de los que pensábamos. ¡Hemos de estar alerta si no queremos perder ese barco!

D'ARTAGNAN: ¡No puedo fallarle a Constance! ***(Ante la mirada de Athos)*** Ni a la Reina... ni a la Reina...

(Entran dos enmascarados.)

ENMASCAR. 1: Buenos días caballeros. ¿A dónde os dirigís?

ATHOS: Buenos sean. Hacia Calais, donde debemos coger un barco.

ENMASCAR. 2: Eso no va a ser posible a no ser que abonéis el correspondiente arancel para pasar el puente.

D'ARTAGNAN: ¿De qué arancel habláis? ¿Es acaso este un paso privado?

ENMASCAR. 1: No... aunque sí lo es para vos y para vuestro amigo. Si queréis pasar debéis abonar la

cantidad de 30 monedas...

ATHOS: Está bien. **(Sacando una bolsa de monedas)** No tenemos ganas de problemas así que....

ENMASCAR. 2: ...de oro. Cada uno. 30 monedas de oro cada uno.

D'ARTAGNAN: Athos, amigo, mucho me temo que estos... caballeros no tienen ninguna intención de dejarnos pasar...

ATHOS: Pues si lo que quieren son problemas, los van a tener **(Desenvainando)**. ¡Vamos D'Artagnan, aprovecha y pasa el puente! ¡Yo me encargo de pagarles a estos caballeretes... con acero y del bueno!

(D'Artagnan huye y Athos se queda luchando con los dos enmascarados, que terminarán huyendo.)

ATHOS: La verdad es que me costó más de lo previsto disuadir a aquellos malandrines de su intención de acabar conmigo y pagué un alto precio, mi herida del hombro se volvió a abrir y tuve que curarla, con lo cual no pude acompañar a D'Artagnan a coger el barco. Pero él sí llegó a tiempo, aunque una vez allí, su alegría se desvaneció: la guardia del cardenal supervisaba el embarque de todos los pasajeros al buque para así evitar que D'Artagnan pudiera embarcar. ¡Ojalá tenga suerte!

D'ARTAGNAN: Qué diantres... los guardias están apostados en la pasarela de entrada al buque... Y mis compañeros no llegan. No puedo esperarlos y arriesgarme a perder el barco, pero si me reconocen, estoy perdido... He de buscar una estrategia para engañarlos. **(Sale.)**

(Entran dos guardias. Entra un tercero.)

GUARDIA 3: **(A los otros dos.)** Recordad, toda persona que quiera embarcar debe acreditar su identidad y pagar el impuesto correspondiente. Y si interceptamos a cualquier mosquetero la orden está clara... **(Los otros hacen un gesto claro con la mano como si rebanaran el cuello)** Eso es. Y, en cualquier caso, después, preguntáis... **(Se aleja riendo.)**

GUARDIA 1: Pues aprovecharemos para sacarnos unas monedas a costa de esta gente.

GUARDIA 2: Estate atento. Una distracción y serás una oliva pinchada en la espada de uno de esos mosqueteros. Con ellos hay que tener mil ojos...

(Entra D'Artagnan vestido como si fuera una ancianita.)

D'ARTAGNAN: Buenos días apuestos caballeros, ¿serían tan amables de ayudar a esta pobre y vieja anciana a embarcar? Mi nietecita me espera en Londres y no veo el momento de reunirme con ella.

- GUARDIA 1:** ¡No tan rápido madame! (*D'Artagnan se detiene y echa mano de su empuñadura.*) Si queréis subir al barco debéis abonar el impuesto de embarque.
- D'ARTAGNAN:** (*Para sí mismo.*) Ya estamos... ¿Y de cuánto dinero estamos hablando, amable caballero?
- GUARDIA 2:** Normalmente serían 20 monedas, pero en vuestro caso lo dejaremos en 15 monedas.
- D'ARTAGNAN:** Besadas os las entrego si me sirven para llegar al lado de mi amada nieta (*Saca las monedas y paga.*) Que Dios os guarde y os proteja. ¡Mil bendiciones! (*Sale.*)
- GUARDIA 2:** Qué anciana tan encantadora. Se ve que arde en deseos de reunirse con su nieta...
- GUARDIA 1:** Le hubiéramos podido sacar 30 monedas a la vieja, sensiblero...
- GUARDIA 2:** Sensiblero yo? ¡Más vale que estés atento! ¡No olvides que nuestro objetivo es no dejar subir al barco a ningún mosquetero! ¡Sensiblero yo! Si no fuera por mí...

ESCENA 6

- ATHOS:** Y así fue como D'Artagnan consiguió llegar sano y salvo a Londres y seguir con su misión de recuperar el collar de la reina. Entre tanto, mis compañeros y yo emprendimos el viaje de regreso coincidiendo en una de las posadas con una compañía tan inesperada como desagradable...

(Aparece el Cardenal Richelieu. Detrás de él, Athos.)

- RICHELIEU:** ¡Qué casualidad encontraros por estos parajes! ¿No creéis, señor Athos?
- ATHOS:** Cierto, Eminencia.
- RICHELIEU:** ¿Y decís que os acompañan Porthos y Aramis? ¿Dónde se encuentran?
- ATHOS:** A Aramis podéis encontrarlo en el interior de la posada rezando. Y Porthos... bueno, me temo que ha bebido demasiado vino.
- RICHELIEU:** ¡Vaya! Mis tres mosqueteros favoritos... Y también los tres que más suelen poner en ridículo a mi guardia.
- ATHOS:** Nosotros sólo defendemos el honor del Rey, monseñor.
- RICHELIEU:** Claro, claro. (*Mirando disimuladamente alrededor.*) ¿Y no os acompaña ese joven gascón que se ha convertido en inseparable de los tres?
- ATHOS:** ¡Vaya! Veo que nada escapa a los ojos de Su Eminencia...
- RICHELIEU:** (*Con intención.*) Bien decís.
- ATHOS:** Pues no, no nos acompaña en esta ocasión. Me temo que anda más preocupado en asuntos más mundanos... ya me entiende...

RICHELIEU: Ya... sí... **(Decidido.)** Bien, pues vos y vuestros dos compañeros os uniréis a mi guardia y me escoltaréis en mi viaje de vuelta a París. **(Con intención.)** Cualquier escolta es poca cuando los enemigos de la nación pueden esconderse en cualquier rincón. Avisad a vuestros compañeros y esperad en la planta baja de la taberna. Tengo un importante asunto que resolver en el piso de arriba. Estad atentos a todo aquel que entre.

ATHOS: Así lo haré, Eminencia. **(Sale, pero sin ser visto vuelve a entrar y se esconde, escuchando toda la conversación).**

(Transición.)

(Vemos a Milady que espera inquieta la llegada de Richelieu cuando éste entra.)

MILADY: **(Le besa el anillo cardenalicio.)** Eminencia.

RICHELIEU: Lady Winter. El asunto que nos trae aquí es de suma importancia. Está en juego la estabilidad de Francia. **(Vemos escondido en un rincón a Athos, que, desconfiado de sus intenciones, ha seguido al Cardenal.)** Habéis de marchar de nuevo a Inglaterra.

MILADY: Pero, monseñor, si acabo de llegar y he de deciros que no me ha resultado posible cumplir la misión que me encomendasteis de robar el collar de la reina al duque de Buckingham... fui descubierta y tuve que huir...

RICHELIEU: Lady Winter. ¿¡Lo decís en serio!? Era de vital impor...

MILADY: Pero, **(Saca una bolsita de tela y se la entrega.)** no sin antes arrancar estos dos diamantes al dichoso collar.

RICHELIEU: ¡Vaya! Os estoy muy agradecido por ello. Pero me consta que algún aliado de la reina ha conseguido llegar hasta Londres. Sería terrible que un mosquetero asesinara en sus aposentos al pobre duque de Buckingham, ¿no creéis? Semejante afrenta podría provocar un conflicto internacional... Quiero que viajéis a Londres y matéis vos misma al duque. Y aseguraos de acabar con su vida. En esta ocasión no me conformaré con un par de diamantes...

MILADY: Pero, Eminencia...

RICHELIEU: **(Enfadado.)** ¿Acaso dudáis de mis órdenes? ¿Os he de recordar lo bien que os pago vuestros servicios...y lo bien que guardo vuestro secreto?

MILADY: **(Avergonzada.)** No hace falta, monseñor. **(Segura.)** Haré lo que me pedís.

RICHELIEU: Eso está mejor. **(Saca una carta y se la da.)** Tened. Este papel os facilitará el regreso una vez os hayáis deshecho del Duque. **(Le ofrece el anillo para que se lo bese. Ella lo hace.)** Y tened mucho cuidado. La Reina Ana ha enviado a alguien a recuperar el collar y podríais cruzaros en su camino.

MILADY: Descuidad. Sé lo que he de hacer, si eso sucede.

RICHELIEU: No lo pongo en duda. **(Sale.)**

(Milady queda sola, pensando en lo hablado con el Cardenal y cuando va a salir, se topa con Athos, que sale de su escondite.)

ATHOS: ¿Tenéis prisa?

MILADY: ¿Quién sois vos y qué queréis?

ATHOS: **(Para sí mismo.)** No me engañaban mis ojos. **(A ella.)** Sois vos. ¿Me conocéis, señora?

MILADY: **(Sorprendida.)** ¡El conde de La Fère!

ATHOS: **(Con amargura.)** ...Y vuestro antiguo esposo. Al veros, hace un momento, pensé que erais un fantasma, pero no, aquí estáis. Me dijeron que habíais muerto ahogada...

MILADY: **(Orgullosa.)** El dinero puede hacer milagros...

ATHOS: ¿Cómo convertir a una ladrona en una esposa devota y fiel? Me engañasteis desde el principio. ¿Acaso me amasteis alguna vez?

MILADY: **(Cada vez más segura.)** ¡Ja, ja, ja! Pobre ingenuo. ¡No! ¡Jamás os quise!

ATHOS: Pues he de daros las gracias. Ahora ya no me será difícil arrancaros de mi memoria y de mi corazón.

MILADY: **(Intenta irse, pero Athos se lo impide.)** ¡Bah! Dejadme marchar.

ATHOS: ¡Ah, no! He escuchado lo que habéis hablado con Richelieu y el encargo de matar al Duque de Buckingham. Me temo que no podréis realizar ese encargo, “querida” Milady.

MILADY: Muy seguro estáis.

ATHOS: **(Sacando la espada para amenazarla.)** Ésta es mi seguridad. Y juro por la salvación de mi alma que si no me dais la carta que os ha entregado el Cardenal, os atravesaré esa piedra que tenéis por corazón.

MILADY: **(Riendo)** ¿En serio pensáis que os la entregaré tan fácilmente?

ATHOS: Tenéis tres segundos para pensarlo. Uno...dos...t

MILADY: **(Sacando una daga)** Si queréis la carta tomadla vos mismo.

(Se inicia una lucha entre los dos que acaba con Milady en el suelo y desarmada.)

MILADY: ¡Está bien! **(Le entrega la carta.)** ¡Tomad, y maldito seáis!

ATHOS: **(Coge el papel y lee.)** “A 3 de diciembre de 1627. *Sépase que el portador del presente ha hecho lo que ha hecho por orden mía y para bien del Estado. Firmado: Richelieu.* **(Se la guarda.)** Muy bien. **(Seco.)** Y ahora desapareced para siempre de Francia. Si vuelvo a saber algo de vos, le enseñaré al Cardenal esta carta y le diré que me la entregasteis voluntariamente para traicionarle. Ah, se me olvidaba una cosa. Mi anillo.

MILADY: ¿Qué anillo?

ATHOS: *(Señalándolo.)* El anillo de mi familia que os regalé por nuestra boda. Ni os pertenece, ni sois digna de lucirlo.

MILADY: *(Se lo quita y se lo tira.)* ¡Ahhh! ¡Sois odioso!

ATHOS: *(La vuelve a amenazar con la espada.)* ¡Fuera! *(MILADY sale corriendo y ATHOS queda solo, asumiendo todo lo que acaba de pasar.)*

(En primer término, aparece D'ARTAGNAN que, tras echar una mirada a su compañero, se dirige al público.)

D'ARTAGNAN: Mejor continúo yo con la historia. Porque mientras ocurría lo que han visto, el cardenal no perdía la oportunidad de sembrar la duda en la mente de nuestro amado monarca.

(Suenan unas fanfarrias que anuncian la entrada del Rey Luis XIII al salón de baile de palacio. Éste llega seguido del Cardenal Richelieu.)

RICHELIEU: Majestad, ¿le insististeis a la Reina en que debía lucir el collar que le regalasteis?

REY LUIS: Eminencia, en verdad podéis llegar a ser pesado. Ya os he dicho varias veces que sí. Es más, me he encargado personalmente de anunciar a todo el mundo que la Reina lucirá una prueba única de mi amor en el baile. Con el collar demostraré mi amor hacia la reina y hacia Francia.

RICHELIEU: Perdonad, Majestad.

REY LUIS: Descuidad. Lo llevará.

(Vuelven a sonar las fanfarrias. Ahora anuncian la entrada de la Reina Ana, visiblemente nerviosa. Los dos la observan. Richelieu le dice algo al oído al Rey, que hace que le cambie la cara e indignado se acerque a ella.)

REY LUIS: Señora, ¿Podrías decirme por qué no lucís el collar de diamantes, cuando os consta que me hubiera halagado veros adornada con él?

REINA ANA: *(Sin saber dónde meterse.)* Eh... Pues... Señor, no me lo he puesto porque temí que se me extraviase en medio de tan grande concurrencia.

REY LUIS: Pues habéis hecho mal, señora. Os lo di para que os engalanarais con él.

REINA ANA: *(Intentando ganar tiempo.)* Señor, el collar lo tengo en los aposentos reales, si queréis puedo mandar a busca... *(Al fondo aparece D'Artagnan con el collar, haciendo señas a la Reina.)* O quizá lo tenga aquí mi criada personal. ¡Esperad! *(Sale de escena en dirección a D'Artagnan sin esperar la respuesta del Rey.)*

REY LUIS: ¡Señora..!

RICHELIEU: *(Sin dejar de sonreír maliciosamente.)* Ya. *(Le entrega un estuche.)* Tomad.

REY LUIS: ¿Qué es? *(Richelieu le hace un gesto para que lo abra. El Rey lo abre y saca los dos diamantes robados por Milady.)* ¿Qué significa esto?

RICHELIEU: Nada. Lo único que os digo es que, si la Reina luce el collar, que lo dudo, os toméis la molestia de contar los diamantes que hay engarzados, y si no hayáis más que diez, preguntadle a quién le ha entregado los que faltan.

REY LUIS: *(Asombrado.)* ¿Qué estáis insinuando? ¡Sois realmente retorcido!

(Aparece la Reina Ana. Lleva el collar, aunque en la distancia ninguno de los dos puede comprobar si lleva los doce diamantes o no. Richelieu empieza a ponerse nervioso y el Rey lo mira desconfiado. Suenan los primeros acordes del baile. El Rey y la Reina se preparan para bailar.)

REY LUIS: *(A Richelieu, pasándole el estuche.)* Tened.

(Comienza el baile. Durante el mismo, tanto el Rey - disimuladamente - como Richelieu - sin disimulo- intentan contar el número de diamantes que lleva la Reina, pero no lo consiguen. Al acabar el baile se dirigen hacia donde está Richelieu, visiblemente nervioso.)

REY LUIS: Tengo algo para vos, señora. *(Richelieu le pasa el estuche.)* Os agradezco que hayáis lucido el collar, pero me temo que os faltan estos dos diamantes en él.

REINA ANA: *(Fingiendo sorpresa.)* ¡Cómo, señor! ¿Me dais otros dos? Entonces serán catorce. Aprovecharé para mandar engazarlos en unos pendientes a juego con el collar.

REY LUIS: *(Severo.)* ¿Qué significa eso, monseñor?

RICHELIEU: Eso..., eso significa que... *(Improvisa.)* queriendo hacer este presente a la Reina, y no atreviéndome a ofrecérselos en persona, me he servido de esta argucia para que... *(A la REINA.)* su majestad pudiera lucirlos en conjunto.

REINA ANA: *(Sonriendo, con intención.)* ¡Oh! No sabéis cuánto os lo agradezco, eminencia. Y más, sabiendo que seguro que esos dos diamantes os habrán costado, al menos, lo mismo que a su majestad el collar entero.

REY LUIS: No sabéis lo feliz que me hace veros con el collar, mi reina. Es una muestra indudable... *(Remarcando la palabra y enviando una mirada asesina a un descolocado RICHELIEU.)* de vuestro amor y fidelidad hacia mí. En cuanto a vos, mi querido cardenal, os aconsejo que reviséis las sagradas escrituras y sus enseñanzas sobre las calumnias...Vayamos a saludar a nuestros súbditos.

(Marchan, dejando a Richelieu humillado. D'Artagnan se cruza con los monarcas, a los que hace una reverencia y después, un gesto de complicidad hacia la Reina. Richelieu advierte el gesto y se acerca a él tras la salida de los reyes.)

RICHELIEU: Vos debéis ser Monsieur D'Artagnan, ¿cierto?

D'ARTAGNAN: Así es, eminencia.

RICHELIEU: No sabía que estabais invitado al baile...

D'ARTAGNAN: Oh, bueno, un buen amigo de la Reina me consiguió la invitación.

RICHELIEU: Ah, ¿sí? ¿Quién es este amigo?

D'ARTAGNAN: No creo que le conozcáis, no es de estas tierras. Os lo presentaría, pero al no poder venir él mismo, me ha encargado que le disculpe ante su Majestad la Reina con un presente.

RICHELIEU: ¿Un presente? ¡¿Qué presente?!

D'ARTAGNAN: Oh, nada, una minucia, pero que le ha hecho muchísima ilusión a nuestra querida reina. Y ahora, me perdonará, Su Eminencia, pero necesito tomarme un descanso. Acabo de llegar de un muy largo viaje. Con vuestro permiso. **(Le besa el anillo, le deja con la palabra en la boca y se va.)**

RICHELIEU: **(A punto de explotar.)** ¡Ah, maldito bribón! Te juro que esto no va a quedar así. **(Sale.)**

ESCENA 6

(Entra D'Artagnan.)

D'ARTAGNAN: Y por fin, estimada audiencia, llegamos al momento actual. Como podéis suponer, el final feliz de la aventura del collar me deparó el favor de la Reina, que escapó a las sospechas del Rey y a los tejemanejes de Richelieu. Pero lo mejor que me trajo fue el amor incondicional de Constance. De hecho, hoy pienso pedirle matrimonio...

ATHOS: **(Entrando.)** ¿Estás seguros de dónde te metes, D'Artagnan? Mira que yo salí escaldado de la experiencia.

D'ARTAGNAN: ¿Tú no has oído que no se aprende de errores ajenos, sino de los propios, amigo Athos?

ATHOS: ¡Touchée! Siendo así, tengo un regalo para ti. **(Saca el anillo de la familia.)** Como dudo que vuelva a casarme...

D'ARTAGNAN: Pero ése es...

ATHOS: ...el anillo de mi familia que regalé a Milady por nuestra boda. Para mí, tú eres como de mi familia. Y esta vez la destinataria del anillo sí parece profesar un amor verdadero

por ti, no como en mi caso. Así que, no se hable más. Ten. **(Le entrega el anillo.)**

D'ARTAGNAN: **(Lo coge y abraza a Athos.)** ¡Muchas gracias, amigo!

(Entra Aramis corriendo.)

ARAMIS: **(Agotado.)** ¡Por fin os encuentro!

ATHOS: ¿Qué ocurre, Aramis?

ARAMIS: **(Casi sin aliento.)** ¡Richelieu...! ¡Rocheffort...! ¡D'Artagnan...!

D'ARTAGNAN: ¿Cómo? ¿Qué?

ATHOS: A ver. Respira. ¿Qué es toda esa retahíla de nombres?

ARAMIS: **(Más sosegado.)** D'Artagnan, el cardenal Richelieu te ha mandado prender y para ello ha enviado en vuestra busca a Rocheffort.

ATHOS: ¿Rocheffort?

D'ARTAGNAN: ¿Quién es Rocheffort?

ATHOS: Uno de los mejores espías de Richelieu.

D'ARTAGNAN: Aramis, ¿sabéis por qué ha mandado prenderme el cardenal?

(Entra Rocheffort.)

ROCHEFFORT: Yo os lo explicaré. Se os acusa de provocar un altercado en una posada de Meung, y de haberos batido en duelo aquí en París, algo que está prohibido.

D'ARTAGNAN: ¿Y vos quién...? **(Reconociéndolo.)** ¡¿Vos?! **(Intenta echar mano de la espada, pero Athos y Aramis le detienen.)** ¡Dejadme! Éste es el hombre que se rio de mi caballo... y me robó la carta de recomendación para Monsieur de Tréville.

ROCHEFFORT: **(Tranquilo.)** ¿Estáis seguro de lo que decís? Según sé, os llevasteis un buen golpe en la cabeza y quizás no lo recordéis bien.

D'ARTAGNAN: ¡Lo recuerdo perfectamente!

ROCHEFFORT: De todos modos, hay algo más urgente. El Cardenal Richelieu os reclama en su presencia. Si os resistís, me veré obligado a llevaros preso.

ARAMIS: No será necesario. Irá por propia voluntad. ¿Cierto, D'Artagnan?

D'ARTAGNAN: **(Más calmado.)** Cierto. No tengo nada que esconder, ni de qué avergonzarme, cosa que otros no pueden decir.

ROCHEFFORT: Sí, sí, lo que vos queráis. ¿Podéis, pues, acompañarme?

D'ARTAGNAN: Sí, enseguida voy.

ROCHEFFORT: Me fiaré, sino de la vuestra, de la palabra de estos caballeros. **(ATHOS y ARAMIS asienten.)** No os demoréis. **(Sale.)**

D'ARTAGNAN: Por todos los santos que me estoy reteniendo las ganas de ensartarlo con mi espada.

- ARAMIS:** Haces bien en reteneros. Rochefort es una pieza importante para el Cardenal. No os conviene ponerlos a mal con él.
- D'ARTAGNAN:** Esto es una venganza por estropearle sus planes contra la Reina.
- ATHOS:** Vos, simplemente, habéis defendido los intereses de su Majestad. De todas maneras, toma esta nota, puede que te sirva de ayuda ante el Cardenal.
- D'ARTAGNAN:** *(La toma y la lee.)* ¿De dónde...??
- ATHOS:** Se la tomé prestada a Milady. Y ahora no hagas esperar más a al cardenal. No es conocido por su paciencia.
- ARAMIS:** Suerte.
- D'ARTAGNAN:** Gracias, amigos. *(Sale.)*
- ATHOS:** ¿Y tú, Aramis? ¿Estás seguro del paso que vas a dar?
- ARAMIS:** Ya te lo he dicho, Athos, la llamada es muy fuerte. Estoy seguro de lo que voy a hacer.
- ATHOS:** Bueno, hagamos tiempo en la taberna mientras sale D'Artagnan. Allí nos espera Porthos. Quizás él te haga cambiar de idea.
- ARAMIS:** Por favor, no dejes ni que lo intente. Ya sabes cómo se pone tras la tercera jarra de vino.
- Athos:** Está bien, amigo, está bien. Haré lo que pueda. *(Salen.)*

(Vemos a Richelieu en actitud de espera.)

OFF GUARDIA: ¡El caballero D'Artagnan!

(Entra D'Artagnan y se acerca a Richelieu y le besa el anillo.)

- D'ARTAGNAN:** Eminencia.
- RICHELIEU:** Caballero, os he mandado arrestar. ¿Sabéis por qué?
- D'ARTAGNAN:** Por una supuesta riña en una posada y un duelo.
- RICHELIEU:** Bueno, eso es lo que le he dicho a Rochefort. Pero vos y yo sabemos que la verdadera razón es otra. *(Silencio.)* Se os imputa haber tenido contactos con enemigos del reino, haber estado en posesión de secretos del Estado y haber desbaratado los planes *(Se señala.)* de vuestro general.
- D'ARTAGNAN:** ¿Y quién me acusa de todo eso? *(Hace una pausa.)* ¿Una mujer marcada por sus delitos anteriores?
- RICHELIEU:** ¿Qué decís y de qué mujer habláis?
- D'ARTAGNAN:** Sabéis perfectamente que hablo de Lady Winter, monseñor, también conocida como Milady.
- RICHELIEU:** Bien, si Lady Winter ha cometido esos pecados, será convenientemente juzgada y castigada.

- D'ARTAGNAN:** No hará falta. Ha abandonado el reino de Francia para siempre.
- RICHELIEU:** ¡¿Cómo?!
- D'ARTAGNAN:** Siendo como es, Lady Winter prefirió conservar su cabeza a su dignidad. Y Athos tuvo a bien dejarla marchar.
- RICHELIEU:** Vaya, veo que vos y vuestros amigos os habéis erigido en juez y parte en vez de dejar el asunto a la justicia. Vos en cambio sí que seréis juzgado y, quizá, condenado.
- D'ARTAGNAN:** Quizás otro no lo hiciera, pero yo, Eminencia, sufriré el castigo que me impongáis... a pesar de contar con vuestro perdón por escrito.
- RICHELIEU:** ¿Mi perdón, decís?
- D'ARTAGNAN:** Sí, monseñor.
- RICHELIEU:** ¿Firmado por quién?
- D'ARTAGNAN:** Por vuestra eminencia.
- RICHELIEU:** ¿Por mí? ¡Estáis loco, caballero!
- D'ARTAGNAN:** No dudo que monseñor **(Saca la nota y se la entrega.)** conocerá su propia letra.
- RICHELIEU:** **(Lee.)** “A 3 de diciembre de 1627. ‘Sébase que el portador del presente ha hecho lo que ha hecho por orden mía y para bien del Estado.’ Firmado: Richelieu” **(Tras leer, se queda pensativo, sin devolverle la nota. Mientras piensa qué hacer, dobla y desdobla nervioso la nota. Está luchando por frenar su rabia. Por fin, levanta la mirada y mira fijamente por un instante a D'Artagnan. Después rasga lentamente la nota. Después, coge una pluma y escribe unas líneas en un pergamino.)** Tomad, caballero. Os he tomado una carta blanca y aquí os doy otra. Aquí falta el nombre, escribidlo vos mismo.
- D'ARTAGNAN:** **(Le mira sin entender, coge el pergamino y lee.)** “Por la presente tengo a bien designar al caballero... un espacio en blanco... teniente de los mosqueteros. Firmado: Richelieu”. **(Se arrodilla ante él.)** Monseñor, no merezco la merced que me concedéis. Yo... tengo tres amigos más meritorios y más dignos que yo de tal título.
- RICHELIEU:** Aunque el nombre esté en blanco, os lo doy a vos.
- D'ARTAGNAN:** Gracias, monseñor. Espero poder pagaros este gesto.
- RICHELIEU:** No dudéis de que llegará la ocasión. Ahora marchad. **(D'Artagnan sale. Cuando Richelieu queda solo, sonrío levemente.)** Si tiene el descaro y el valor de venir aquí y chantajearme con esa carta, será mejor tenerlo de mi parte. Eso, sumado a su habilidad con la espada, será en el futuro de gran valor para Francia. **(Oscuro.)**

(Athos y Aramis entran.)

- ARAMIS:** No sabía que tú también habías decidido cambiar de vida, querido amigo.
- ATHOS:** Los últimos acontecimientos me han hecho reflexionar, Aramis y, ¡qué demonios!, ya

son muchos años como mosquetero y me tengo ganado un buen retiro.

ARAMIS: No sé cómo se tomará Porthos estos cambios.

ATHOS: No le quedará más remedio que acostumbrarse... ¡y buscarse otros compañeros de juerga!

ARAMIS: Cierto. *(Con cierta nostalgia.)* Aunque no será lo mismo...

(Entra D'Artagnan, exultante.)

D'ARTAGNAN: ¿Qué es lo que no será lo mismo?

ATHOS: Bueno, va a haber algunos cambios en nuestras vidas y...

D'ARTAGNAN: ¿Cómo os habéis enterado?

ARAMIS: ¿De qué?

D'ARTAGNAN: Del gran cambio.

ATHOS: Ahora no sabemos de qué habláis, D'Artagnan.

D'ARTAGNAN: Entonces es que aún no lo sabéis. Pero me gustaría esperar a que estuviera también Porthos.

ARAMIS: Pensábamos que estaría como siempre en la taberna, pero no hemos podido dar con él. *(Entra Porthos.)*

PORTHOS: ¿He oído quizás mi nombre?

ATHOS: ¡Vaya! Se te ve contento y muy... sobrio.

PORTHOS: ¡Ja, ja, ja! Muy gracioso. Pues acostumbraos, porque a partir de ahora me veréis más a menudo en este estado.

ARAMIS: ¡Eso sí que es un cambio!

D'ARTAGNAN: Eso me recuerda lo que he venido a contaros.

ATHOS: Cierto, amigo. ¿Cómo ha ido tu reunión con Richelieu? ¿Cuál ha sido el castigo?

D'ARTAGNAN: Ninguno. De hecho, he sido premiado. Vuestro regalo de último momento me ha sido de gran ayuda. Y quiero pagároslo como merecéis. *(Saca el pergamino y se lo entrega.)*

ATHOS: *(Lo lee.)* Pero esto... es un... ¡nombramiento como teniente de mosqueteros!

D'ARTAGNAN: Con el nombre en blanco para disponer de él como desee. Y mi deseo es que lo aceptéis.

ATHOS: Querido amigo, me honra que hayas pensado en mí, pero me temo que no podré aceptarlo. He decidido dejar el cuerpo de mosqueteros y volver a mi tierra para administrar los terrenos de mi familia y llevar una vida más tranquila. Y, quién sabe, si quizás también volver a enamorarme.

(Pese a la sorpresa todos le felicitan.)

- D'ARTAGNAN:** ¿Y tú, Porthos? ¿No os gustaría aceptar el cargo?
- PORTHOS:** Me llega un poco tarde, amigo. Además, yo también dejo los mosqueteros. **(Todos se sorprenden.)** No lo creeréis, pero la culpa la tiene una dama. **(Todos ríen, incrédulos.)** Pues sí, ha conseguido que quiera sentar la cabeza y llevar una vida más ordenada... Eso sí, ¡¡el vino no lo dejo del todo!! **(Ríen.)**
- ARAMIS:** **(Viendo venir el ofrecimiento.)** Y antes que me lo ofrezcas a mí también, D'Artagnan, te diré que, finalmente, he decidido tomar los hábitos.
- D'ARTAGNAN:** ¿Cómo? ¿Me dejáis solo?
- ATHOS:** Vamos, D'Artagnan. Solo, solo, no. Tenéis a Constance. Y cada día te pareces más a tu padre. De hecho, esa fue una de las razones por las cuales decidimos darte una oportunidad.
- ARAMIS:** Tu padre es una leyenda en la historia de los mosqueteros.
- PORTHOS:** De todas formas, siendo teniente de mosqueteros, no te faltará con quién tomar unos vinos de vez en cuando.
- D'ARTAGNAN:** Está bien. Pero, si alguna vez me viera en un trance complicado y necesitará de vuestra ayuda...
- ARAMIS:** Entonces sabed...
- PORTHOS:** ...que estaremos allí...
- ATHOS:** ¡Y ahora brindemos! Aramis, puedes hacer los honores:
- ARAMIS:** ¡Por supuesto! Y el resto de nuestros amigos repetirá con todos nosotros: ¿estamos todos?
- TODOS:** ¡Estamos!
- ARAMIS:** Cual mosqueteros,
- TODOS:** ¡Cumplimos!
- ARAMIS:** A las damas
- TODOS:** ¡respetamos!
- ARAMIS:** Con los villanos,
- TODOS:** ¡Nos batimos!
- ARAMIS:** Pero ante todo,
- TODOS:** ¡Brindamos!
- ATHOS:** ...porque siempre seremos... y ahora sí, todos juntos... ¡Uno para todos!
- TODOS:** ¡Y todos para uno! **(Comienza a sonar una música.)**

FIN